

APARICIONES TECNOLÓGICAS SOBRE EL CUERPO COTIDIANO TECHNOLOGICAL APPEARANCES ON THE EVERYDAY BODY

Carla Motto (Chile)

Magíster en Artes, Universidad de Chile

Artista, docente Universidad de Chile

carlamotto@gmail.com

Resumen

El presente artículo desarrolla ideas en relación a las posibilidades del cuerpo y su correspondencia con las tecnologías dentro de una lógica de control, sea esta de un individuo sobre otro, de una sociedad sobre los sujetos, o de disciplinamiento sobre los cuerpos de dichos sujetos. Plantea la hipótesis de una simbiosis entre el cuerpo y la máquina como prótesis tecnológica que haría aparecer la figura del *Cyborg*, posibilidad que es abordada a partir de dos ejes: en primer lugar desde lo económico social y en segunda instancia desde lo político social, siendo ambos argumentados a través de diferentes autores y dos obras visuales que especifican el problema planteado.

Palabras clave: cuerpo, tecnología, cyborg, lo político, lo social.

Abstract

This article develops ideas in relation to the possibilities of the body and its correspondence with technology based on the control principle, be it by one individual to another, society over subjects, or the disciplining over the bodies of said subjects. It raises the hypothesis of a symbiosis between body and machine as a technological prosthesis producing the *Cyborg* figure, a possibility considered from two axes: first, from a social and economic perspective and then from a social and political one, both exemplified by different authors and two visual works.

Key words: body, technology, cyborg, politics, social.

En mi formación y desarrollo creativo como artista visual y fotógrafa, el objeto de estudio que he trabajado comprende lo referente al cuerpo humano y su relación con el entorno cotidiano. Reflexiono acerca de los procesos de interacción entre el sujeto y el objeto tecnológico como un espacio de observación hacia nosotros mismos, hacia la sociedad en que vivimos y construimos, desde el terreno de las condiciones que los dispositivos tecnológicos nos ofrecen como lugar de mediación. Pienso en esa tecnología desde dos espacios posibles, uno de ellos ligado a las condiciones económico sociales que impactan sobre el cuerpo físico, y el otro, vinculado a escenarios político sociales, muchas veces menos visibles, pero que, sin embargo, repercuten en la identidad de dicho cuerpo.

Desde diferentes ejercicios visuales he avanzado en una exploración acerca de la máquina y su relación con el cuerpo humano, considerándolo no sólo como soporte en el cual intervenir, sino más bien, como una interface en la relación con la obra: cuerpo biológico, cuerpo físico, cuerpo constituido por la conexión de evidencias y omisiones, conjeturas, pensamientos, imágenes, movimientos, informaciones; es decir, también cuerpo social.

En los procesos de producción de obra, y teniendo en cuenta mi formación fotográfica, es que me veo tentada a pensar la idea del ojo como parte tecnológica del cuerpo, y el dispositivo técnico de la cámara fotográfica como prótesis, en donde se presenta como condicionante de adaptación al espacio de observación y experiencia (pensando en el acto mismo de búsqueda y aproximación a la captura de la imagen). Digo esto, ya que a partir de aquí es que surge la hipótesis de una relación de simbiosis entre el cuerpo y la máquina como prótesis tecnológica, para ser más precisa. Desde este lugar, es que me tropiezo con el fenómeno del *Cyborg*, casi por obligación, el cual quisiera precisar desde la tesis de Richard Danta¹ por un lado, en complemento a la de Donna Haraway² por otro.

Para entrar en la hipótesis mencionada tomaré dos obras de mi propia autoría (personal y colectiva), más puntualmente los procesos de tales obras: *Simbiosis del Habitar* y *Protoproject*, las cuales consideran en sus procesos reflexivos, la ya mencionada idea de simbiosis entre el cuerpo y la máquina como prótesis tecnológica, permitiéndome en cada uno de sus enfoques y acercamientos, hacer la diferenciación entre los dos polos desde donde estoy pensando la tecnología, es decir, relaciones formuladas desde la economía social y las políticas sociales.

Los cruces bibliográficos serán la carta de navegación para las conjeturas levantadas y los trabajos visuales abordados. Contemplando la inclusión de elementos encontrados en Jean Luc-Nacy³ sobre *Corpus*, Michel Onfray⁴ desde *Política del Rebelde*, Michael Foucault en *Historia de la sexualidad I*, así como también Monique Wittig⁵ sobre *El Pensamiento Heterosexual*. A partir de este marco de referencia y movimientos, intentaré, a través de mi hipótesis, responder la siguiente pregunta: ¿Será el cuerpo mismo una prótesis tecnológica, inserto en un tablero de relaciones económicas y político sociales?

1. Richard Danta, investigador y académico uruguayo, especialista en comunicación, semiología y lingüística.

2. Donna Haraway (1944), zoóloga, filósofa, escritora y académica estadounidense, figura fundamental del *ciberfeminismo*.

3. Jean Luc-Nacy (1940), filósofo francés.

4. Michel Onfray (1959), ensayista y filósofo francés.

5. Monique Wittig (1935-2003), escritora, activista y teórica feminista, considerada una de las precursoras de la teoría queer.



Fig. 1: *Portoproject*, 2015. Colectivo Electros. Fotogramas de registros de performances en 12 bienal de Artes Mediales, Museo Nacional de Bellas Artes., Santiago de Chile.



Fig. 2: *Portoproject*, 2015. Colectivo Electros. Fotogramas de registros de performances en 12 bienal de Artes Mediales, Museo Nacional de Bellas Artes., Santiago de Chile.

Comenzaré por precisar la idea del término *Cyborg* que uso inicialmente para poder entrar al desarrollo de las suposiciones establecidas; por una lado y para iniciar el vínculo con las relaciones económicas recién mencionadas, me encuentro con la tesis de Richard Danta, quien nos habla de un *Cyborg*⁶ que construye sus prótesis para dominar el medio ambiente con el que se relaciona, pensando esta idea desde los Homínidos, los cuales no se adaptaron al entorno sino que adaptaron el entorno a sí mismos, y no solo desde el punto de vista de los objetos sino también desde la religión, las prácticas culturales, etc. En palabras de Danta(2012), ser un *Cyborg* implica hacer del espacio en el que vivo, un lugar, entendiendo lugar como un espacio que es propio y el cual creo bajo mis propios términos, es entonces, un espacio de habitabilidad. En consecuencia, pensar el cuerpo desde un lugar tecnológico, desde las prótesis o desde las propias extensiones, siguiendo la tesis de Danta, es pensar desde la propia condición humana. El cuerpo tuvo que desarrollar, a partir de sus incompletiones, las prótesis que mejor se adaptaran a sus nuevas necesidades. Es así como se vuelve imperante estudiar los dispositivos desde los cuales el *Cyborg* hace y se hace de las incidencias en el entorno; la idea de comenzar con esta noción de *Cyborg*, es porque ella, de alguna manera, no está considerando abiertamente la violencia que implicaría adaptarse o generar una prótesis para completar lo inconcluso del cuerpo, situado en un entorno de trabajo que muchas veces no le es amigable. Comienzo así, como el desarrollo de la primera parte de mi conjetura a propósito de la máquina tecnológica que he mencionado al principio.

1. Lo económico social:

El cuerpo desde el trabajo capital, desde el desarrollo económico de sus prácticas y consecuencias, se vendría a imponer como máquina tecnológica. Explotación sobre los cuerpos. Pienso en el apareamiento de herramientas, de dispositivos técnicos que se acoplan al cuerpo de un obrero, por ejemplo, para facilitar el desempeño de un oficio, de aquella actividad económica que le permitirá ser parte de su 'propia economía'. Para esta práctica, se considerarían tres elementos principales, los que corresponden primeramente al tipo de herramienta utilizada, luego, el tiempo por el cual se usó dicha herramienta y en tercer lugar, el territorio en el cual la utiliza. La incorporación del uso de herramientas tecnológicas muchas veces se presenta en aparente armonía con el cuerpo, y en otras, desproporcionales a la escala humana, sin embargo, en ambos casos, el cuerpo las debe hacer funcionar, poner en movimiento, convertirlas en su propia prótesis; una cuchara que involucra la mano,

6. Algunas ideas referidas sobre el cuerpo *Cyborg* para este artículo las encontramos también en el ensayo de la autora *Radiografía de cuerpos tecnologizados, un panorama temporal*. Cap.- *Cuerpo- tecnologías en fronteras de aproximación*, en el libro *Acontecimientos Corporales. Desplazamientos en las prácticas artísticas* (Arévalo, Motto y Sánchez, 2018).

una pala que incorpora el brazo, el hombro y la espalda, una carretilla que dispone del cuerpo completo. No importa solamente la dimensión física o el tamaño del objeto, sino que también, la dimensión del uso que se le da a ese objeto a lo largo del tiempo, por muchos años, la vida entera quizá. La movilización de una economía social que se desafecta de los límites posibles de la escala corporal, lo que genera, en consecuencia, es un cuerpo amalgamado a esa herramienta, enraizado a un cuerpo capital.

Capital quiere decir: cuerpo traficado, transportado, desplazado, recolocado, reemplazado, en posta y en postura, hasta la usura, hasta el paro, hasta el hambre, cuerpo bengalí doblado sobre un motor en Tokio [...] De esta manera, capital también quiere decir: sistema de sobre- significación de los cuerpos. Nada es más significativo/significado que la clase y el esfuerzo, y la lucha de clases. Nada escapa menos a la semiología que los esfuerzos padecidos por las fuerzas, la torsión de los músculos, de los huesos, de los nervios. Mirad las manos, los callos, la mugre, mirad los pulmones, las columnas vertebrales. Cuerpo asalariado sucio, suciedad y salario como un anillo enroscado de significación. Todo lo demás es literatura. (Nancy, 2003:84)

Hace algún tiempo, fui a las salitreras de *Humberstone* y *Santa Laura* en la región de Tarapacá, lugares que eran sinónimos de progreso para el país en los años 30'. Observaba, a partir de un recorrido que atendía principalmente a los residuos objetuales, cómo al ir creciendo la escala de las herramientas que se utilizaban para desempeñar diferentes labores, éstas iban generando un terrible y evidente desgaste en los cuerpos. Pensaba en la relación causa y efecto sobre el cuerpo obrero, comenzando por la observación de pequeños objetos, como pequeñas extensiones para desempeñar un trabajo que rápidamente se expandiría, producto del crecimiento industrial, hacia otras herramientas, otras tecnologías, hacia otra escala inabarcable, fuera de toda proporción corporal. Esta nueva escala requeriría de un grupo de cuerpos para ser movilizadas, para ser más eficiente, más rendidora y para cumplir con las expectativas económicas de quién orquesta a esos cuerpos, de quien se sitúa en dependencia de un sistema económico que pone al cuerpo del trabajador, cuerpo de trabajo, en el umbral de ser identificado como un *Cyborg* producto del supuesto progreso.

La reiteración, la insistencia en el cuerpo doblegado, arqueado, estirado, tensionado en el acto laboral, provocaría una especie de nuevo *índice*, de nueva configuración, de una nueva forma corporal visiblemente deformada. Sin hablar del territorio geográfico como otro factor, que además lo somete a las inclemencias de frío y calor extremo, en el caso del desierto en las salitreras, el sol golpeador, el viento implacable, la sequedad de la piel, las grietas en las manos, en consecuencia la mimesis con el entorno, su territorio particular, así como también con su herramienta de trabajo.



Fig. 3: *Simbiosis del habitar*, 2016-2017. Carla Motto Tejada. Fotografías de libro-catálogo realizado por la autora. Península de Coliumo, Tomé, Chile.



Fig. 4: *Simbiosis del habitar*, 2016-2017. Carla Motto Tejada. Fotografías de libro-catálogo realizado por la autora. Península de Coliumo, Tomé, Chile.

La dimensión económico social, estaría presentando entonces mediante el cuerpo del obrero, en simbiosis con la máquina tecnológica, el levantamiento de una nueva prótesis que se generará tanto con la herramienta de trabajo como con el territorio en donde habita y cómo lo habita. Nos volvemos testigos y cómplices de la implantación de esta prótesis permanente gracias a un sistema laboral determinado.

Hubo nuevas jornadas con las consiguientes ocho horas de todos. Algunos que llevaban allí treinta o cuarenta años habían terminado por fundirse con el paisaje, por convertirse en trozos de la fábrica, en fragmentos de la bestia que jamás dejaba de exhalar sus vapores mefíticos y sus brumas anodinas. El material humano se confundía con otros materiales, el hierro de las viguetas, la madera de las paletas, el aluminio de las cubas, el coágulo flácido de los quesos, las mucosidades negras que chorreaban las paredes como babosas. (Onfray, 2011: 23)

Para estas relaciones levantadas que constituyen lo económico social, es que creo pertinente elaborar el cruce con la obra *Simbiosis del Habitar* (Motto, 2017), realizada en la península de Coliumo, comuna de Tomé. La propuesta que elevo, además de examinar el territorio local rural, pone en tensión la correspondencia entre el ser humano y la máquina, o visto de otro modo, reflexiona sobre la adaptación del cuerpo humano a los artefactos tecnológicos con los que convive a diario, lo cual cambia y se acentúa al variar el territorio y estilo de vida de cada persona. Planteo la idea de la búsqueda de un ser simbioante, metáfora que me acerca por un lado al vínculo y necesidad que se produce entre el cuerpo humano y la máquina, y por otro lado, preguntarse qué es lo que sucede producto de esta relación, como por ejemplo ¿no parece acaso que elegimos nuestras propias prótesis para conseguir adaptarnos a las diferentes tecnologías que se nos ofrecen? ¿cuál es el nivel de libertad que tenemos sobre estas adaptaciones que experimentamos?

Los vínculos que se generan entre el ser humano y la máquina tecnológica, establecen una relación de simbiosis que, al parecer, termina por la adaptación del cuerpo al artefacto, produciendo su continuo uso, la lectura de un solo ser como consecuencia de la adaptación.

La manera de abordar estas reflexiones desde un proceso visual, es primeramente observando, acompañando, situando en contexto las posibles relaciones que en este territorio geográfico en particular –península de Coliumo– se tiene con la máquina o herramienta de trabajo y a cuales corresponderían específicamente. Creo importante comentar que la relación con la economía en este lugar, en donde se ejecutan oficios en torno al mar, aún se desarrolla a una escala en correspondencia al cuerpo, si lo asociamos a la herramienta de uso laboral. Las prácticas económicas que tensionan y someten al cuerpo, en este caso, son autorreguladas por cada persona, por las micro-economías que se desarrollan casi a nivel familiar. Sin embargo, el que no exista obligadamente un otro que someta el cuerpo del trabajador a su deformación, producto de largas y extenuantes prácticas laborales que no irían acorde a sus propias extensiones, como lo ejemplificaba con las salitreras, no significa que en el cuerpo no se manifiesten, evidencien o visibilicen las huellas que deja su relación con las herramientas tecnológicas que utiliza. No significa, entonces, que la simbiosis deje de aparecer como una espacio de cambio, de incorporación, de la formación de otro cuerpo distinto del original, si tuviera que definirlo de algún modo, del *Cyborg* auto configurado.

Todos son oficios en los que la herramienta no sobrepasa la proporción del cuerpo, por lo tanto, se fusionarían en aparente armonía. Pero, ¿qué pasa con el uso constante y extendido en el tiempo de esa herramienta, en una misma postura, en la repetición incansable de una misma acción que acompaña posiblemente la vida entera? ¿la violencia corporal no sería la misma a fin de cuentas?

Se registran fotográficamente procesos laborales como la pesca artesanal, la restauración de redes, la recolección de algas, la construcción de embarcaciones, entre otras, para examinar las conjeturas levantadas. Tomo esas imágenes como bitácora de ruta, como lugar de análisis y espacio de acercamiento, quizá a posibles respuestas. Así entonces, busco fronteras o límites que el cuerpo mismo manifieste en relación con la tecnología utilizada. Ensamblajes aparentemente naturales que hacen emerger de este ser simbiote, la aparición del *Cyborg*; que si bien surge desde la fusión del cuerpo con la herramienta, también es consecuencia de su territorio, del lugar que habita, del lugar que le permite la constitución de una economía social a partir del aparente sacrificio de su propio cuerpo.

Según observo, el sacrificio mencionado es regulado, la construcción de un nuevo ser es a voluntad, es en sincronía con la naturaleza y las necesidades del propio cuerpo, no con violentas imposiciones. Si, el cuerpo se desplaza, se deforma y se reconfigura pero a partir de una relación simbiótica a elección del protagonista, es decir, del cuerpo que cada trabajador o trabajadora elige como formar/deformar. Cuerpos con manos más grandes, dedos torcidos, piernas gruesas, espaldas dobladas, hombros hiper extendidos, etc. Nuevas configuraciones, que en el caso de Coliumo, son consecuencia de la relación entre tecnologías con el cuerpo y el territorio de habitabilidad.

En la materialización propuesta para el proyecto, la percepción tiene un protagonismo significativo, primero que todo, desde la fusión de elementos que dan forma a este 'Ser Simbiote' mediante siluetas que ensamblan la separación natural entre herramienta o máquina y el cuerpo. Así mismo, está la conjunción de la luz con la silueta, el paisaje, y la alteración de la imagen producto del movimiento del sol. Dichos elementos se re-significan al considerar la arquitectura particular de Casapoli (lugar de Coliumo donde se instala el proyecto), la cual deja que su entorno natural penetre en ella gracias a sus generosos vanos que permiten el paso de la luz, característica que hace posible la realización de esta propuesta.

Se interviene el lugar, con la nueva forma dada por las siluetas presentadas, que representan el entorno económico y socio-cultural de Coliumo, enriqueciendo la relación existente entre la edificación del cuerpo y su contexto. Cambia la forma de las siluetas gracias al desplazamiento de la luz y cambia la observación del paisaje, cuando desde el interior, escogemos mirar a través de una de ellas, un fragmento de espacio exterior. Y desde afuera, cambia la percepción de este 'Ser Simbiote' en relación con su entorno. Se establece entonces, un nuevo vínculo entre arquitectura, su entorno natural y su entorno socio-cultural, en donde la luz actúa como materia prima, tanto de lo existente como de lo propuesto. De este modo la armonía mencionada que se presenta en la fusión tripartita se vuelve visible y experiencial gracias al montaje.

Lo económico social, se hace tangible en el cuerpo, aparece como una nueva piel tecnologizada, que transforma no solo la materia sino que hace aparecer un nuevo ser humano, un nuevo humanismo en donde la máquina solo viene a movilizar, una vez más, el estado de cosas. Pareciera ser que la naturalización es el arma con la cual nos defendemos ante un mundo en extremo inabarcable, sobre el cual no tenemos ni la menor alternativa a rebelarnos.

Pienso en el establecimiento del cuerpo humano como una construcción técnica primeramente. En este sentido, María del Mar Agudelo (2008) plantea al hombre como un ser determinado por los elementos que lo constituyen, independiente de su naturaleza, haciendo mención a que Haraway tomaría en cuenta esto para proponer una política de integración, basada en la anulación de las diferencias hombre-mujer, humano-animal, hombre-máquina, interior-exterior y de las dicotomías propias de síntomas sociales. Se pone en juego la definición del ser humano como un *Cyborg*, en razón de su especificidad como un ensamblaje constituido por elementos corporales e incorporeales; tecnologías y discursos que configuran y reconfiguran el cuerpo. A partir de aquí, es que se me hace necesario pasar al otro punto propuesto para este artículo.

La segunda dimensión de la máquina tecnológica que propongo, estaría vinculada a las políticas de control desde la imposición de normas sociales. No se trata de proponer una desconexión con lo anterior, sino más bien otra arista que la cruza y completa.

Concretamente ese poder sobre la vida se desarrolló desde el siglo XVII en dos formas principales; no son antitéticas; más bien constituyen dos polos de desarrollo enlazados por todo un haz intermedio de relaciones. Uno de los polos, al parecer el primero en formarse, fue centrado en el cuerpo como máquina; su educación, el aumento de sus aptitudes, el arrancamiento de sus fuerzas, el crecimiento paralelo de su utilidad y su docilidad, su integración en sistemas de control eficaces y económicos, todo aquello quedó asegurado por procedimientos de poder característicos de las disciplinas: anatomopolíticas del cuerpo humano. El segundo formado algo más tarde, hacia mediados del siglo XVIII, fue centrado en el cuerpo-especie, en el cuerpo transido por la mecánica de lo viviente y que sirve de soporte a los procesos biológicos: la proliferación, los nacimientos y la mortalidad, el nivel de salud, la duración de la vida y la longevidad, con todas las condiciones que pueden hacerlo variar; todos esos problemas los toma a su cargo una serie de intervenciones y *controles reguladores*: una *biopolítica* de la población. (Foucault, 1977: 83)

Estos dos polos del poder sobre la vida que se exponen desde Foucault, se vinculan directamente con las propuestas levantadas. El primero de ellos del S. XVII, estaría en sintonía con lo que he denominado *Lo Económico Social* que ya he abordado, y lo segundo que se presenta a mediados del S. XVIII, me permite entrar en el desarrollo del segundo tiempo propuesto para este artículo: *Lo Político Social*.

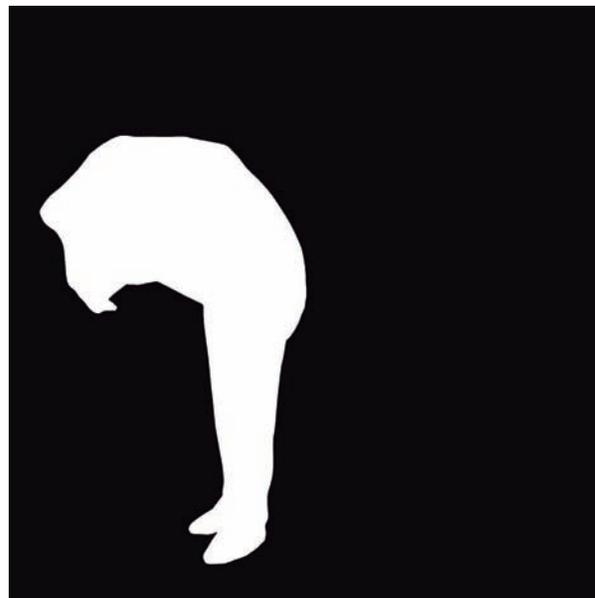


Fig. 5: *Simbiosis del habitar*, 2016-2017. Carla Motto Tejada. Fotografías de libro-catálogo realizado por la autora. Península de Coliumo, Tomé, Chile.



Fig. 6: *Simbiosis del habitar*, 2016-2017. Carla Motto Tejada. Fotografías de libro-catálogo realizado por la autora. Península de Coliumo, Tomé, Chile.

Para poder comenzar a delimitar su terreno, se hace pertinente hablar ahora sobre la segunda aproximación al *Cyborg* presentada por Donna Haraway, la cual es más bien regulada y/o formada por normativas disciplinares del cuerpo. Empatiza, en primera instancia, con un *Cyborg* que se define desde la fusión o hibridación entre máquina y organismo, que se posiciona desde un lugar de realidad y ficción al mismo tiempo, desde donde comprende una realidad social que está ligada a las experiencias y construcciones políticas fundamentales de los individuos. Nos habla de un *Cyborg* que está codificado con un nivel de poder e intimidad nunca antes presentado en la historia de la sexualidad, objeto entonces que se despliega como adversario de la heterosexualidad a la que los cuerpos deben ser sometidos según los regímenes políticos imperantes.

El *Cyborg* de Haraway se muestra como ubicuo y al mismo tiempo invisible, lo que permite la noción de arma mortal. Dice que son muy difíciles de ver tanto material como políticamente y se relacionan con la conciencia o su simulación. El *Cyborg* que plantea, involucra límites traspasados, un objeto en constante manipulación política, juegos de poder que se vuelven muy peligrosos.

[...] un mundo de cyborg es la última imposición de un sistema de control en el planeta, la última de las abstracciones inherentes a un apocalipsis de Guerra de Galaxias aprendida en nombre de la defensa nacional, la apropiación final de los cuerpos de las mujeres en una masculinista orgía de guerra. (Haraway, 1984)

Luego de exponer esta base de relaciones en cuanto al *Cyborg*, asociado con políticas de control desde la imposición de normas sociales, es que puntualizo la segunda noción referida a la dimensión de la máquina tecnológica.

2. Lo político social:

El cuerpo como espacio de diferencias acalladas, en donde aparece la máquina tecnológica de lo político como lugar de imposición de normas sobre los cuerpos inscritos en una sociedad. Desde este lugar es que se despliegan las cargas disciplinares de homogenización sobre los cuerpos, que se ponen de manifiesto con los patrones a seguir, con los comportamientos aceptados socialmente, con el bien hacer, el bien vivir, categorías sociales que se imponen a la sexualidad, como una máquina tecnológica normada desde las arbitrariedades políticas.

Se implantan, sobre todo, en los cuerpos de las mujeres, desde el cuerpo social pero más aún desde el biológico, desde el 'deber ser' dejando de lado el 'querer ser'. El *Cyborg* de Haraway vendría a superponerse a esta relación, a marcar la línea fronteriza. El cuerpo llegaría a regenerarse a través del *Cyborg* en un cuerpo sin géneros.



Fig. 7: *Simbiosis del habitar*, 2016-2017. Carla Motto Tejada. Fotografías de libro-catálogo realizado por la autora. Península de Coliumo, Tomé, Chile.



Fig. 8: *Simbiosis del habitar*, 2016-2017. Carla Motto Tejada. Fotografías de libro-catálogo realizado por la autora. Península de Coliumo, Tomé, Chile.

Me quiero referir desde esta relación, a las normas que se instalan sobre el cuerpo como territorio político, como lugar de alineación social de cómo deben ser y cómo deben actuar los cuerpos; cómo son poco a poco disciplinados; cómo lo que se disciplina en el fondo es la identidad de esos cuerpos, con la imposibilidad del apareamiento de particularidades, de comportamientos que estén fuera del molde impuesto.

Recuerdo la novela *Un mundo Feliz* de Aldous Huxley⁷, sobre todo en relación a las categorías asignadas incluso antes de nacer, lo cual sin duda los transformaba en *Cyborg*, no solo por el modo en el que fueron creados, sino también por el modo en que se incorporan a un sistema de relaciones, a una forma de funcionar pre programada, transformándolos en posibles armas, si lo relacionamos con el sistema de control y adoctrinamiento que se tiene sobre los cuerpos humanos cultivados fuera del dispositivo biológico (en la novela), que además son sometidos a control mental sobre disciplinamientos morales y por tanto también políticos.

Creo necesario incluir a Monique Wittig con su propuesta de deconstrucción de las categorías hombre-mujer, en sintonía con el *Cyborg* sin géneros ya señalado. Ella desarrolla una tesis sobre la categoría del sexo como una categoría política; plantea que la diferencia sexual opera como una censura que oculta la oposición entre hombre y mujer en el plano social, que pone a la naturaleza como causa. Nos lleva a la idea de que no hay ningún sexo, sino más bien un sexo oprimido y otro que oprime, es así como la opresión vendría a ser la que crea al sexo y no al revés.

El sexo es, a un mismo tiempo, acceso a la vida del cuerpo y a la vida de la especie. Es utilizado como matriz de las disciplinas y principio de las regulaciones. Por ello, en el siglo XIX, la sexualidad es perseguida hasta en el más ínfimo detalle de las existencias; es acorralada en las conductas, perseguida en los sueños; se la sospecha en las [177] menores locuras, se la persigue hasta los primeros años de la infancia; pasa a ser cifra de la individualidad, a la vez lo que permite analizarla y torna posible amaestrarla. Pero también se convierte en tema de operaciones políticas, de intervenciones económicas (mediante incitaciones o frenos a la procreación), de campañas ideológicas de moralización o de responsabilización: se le hace valer como índice de fuerza de una sociedad, revelando así tanto su energía política como su vigor biológico. De uno a otro polo de esta tecnología del sexo se escalona toda una serie de tácticas diversas que en proporciones variadas combinan el objetivo de las disciplinas del cuerpo y el de la regulación de las poblaciones. (Foucault, 1977: 87)

⁷. Aldous Huxley (1894 - 1963), escritor y filósofo británico.

Por todas partes la dominación nos enseña que antes de pensamiento o sociedad, hay sexos con diferencias constitutivas, que hay sexos que son 'naturalmente' diferentes y que estas diferencias tienen consecuencias sociológicas.

En el pensamiento de la dominación, sea cual sea el enfoque, los sexos deben inevitablemente desarrollar relaciones de categoría en categoría; en tanto pertenecerían a un orden natural, no pueden ser considerados relaciones sociales. Esto ocultaría la subyugación de un sexo por el otro, del hombre sobre la mujer. Hay que destruir los sexos como realidades sociológicas si queremos empezar a existir, expone Wittig. Pero ¿es esto posible? ¿cómo entramos en combate con los disciplinamientos del sexo sobre los cuerpos?

Hago el cruce con *Protoproject*, del Colectivo Electros⁸, como el segundo trabajo de investigación artística que tomo como lugar de diálogo, ahora sobre lo político social.

Este proyecto observa y reflexiona en torno al lenguaje corporal y su relación con las tecnologías de control. El cuerpo se vuelve manipulable, se imponen en él disciplinamientos y regulaciones que permiten el desarrollo de la ordenación del poder, que penetra la vida misma, infinitamente. Aquí, aparecen los aprendizajes adquiridos como consecuencia de una normalización, las formas asimiladas, naturalizadas por el cuerpo, resguardadas por este de manera espontánea. Control de identidad a través de los sexos, la educación, la vida misma. Así todo, a pesar de la instauración de un molde, se abre un umbral por el cual es posible manifestar las diferencias, el elemento que hace único a cada cuerpo pese a toda regla que lo quiera homogenizar. Esto es lo que propone el Colectivo Electros en el proyecto abordado.

El proceso de investigación en *Protoproject* trabaja sobre esa diferencia, utilizando el patrón disciplinar que el cuerpo ha incorporado a lo largo del tiempo. Busca generar a través de la normalización el apareamiento de la extrañeza. Esta búsqueda ha implicado diferentes metodologías e instancias de investigación, ya sea en términos de instalación, interacción, construcción de bitácoras corporales y/o performance para un proceso en constante experimentación y observación. A través de estos medios, se han distinguido aspectos corporales relacionados a lo disciplinar, la identidad y la cotidianidad plasmada en los cuerpos de hombres y mujeres del colectivos que en este proyecto son objeto de estudio.

Someterse a la búsqueda de las señales que en el propio cuerpo se presentan como efecto de la mencionada dominación de los sexos en Wittig (2006), no es cosa fácil si pensamos en que están enraizadas y por lo mismo, aparentemente invisibles en nuestras relaciones sociales, no las concientizamos hasta que le damos un marco, hasta que las apuntamos desde algún lugar, en este caso, el lugar del propio cuerpo que quiere encontrarlas para ver si ciertamente son posibles las diferencias de cuerpo a cuerpo, de historia a historia, de un relato paralelo a pesar de la misma arbitrariedad formativa bajo un régimen totalitario sobre el control de los cuerpos.

En el proceso de investigación, se trabaja con un mecanismo interactivo que consiste en un dispositivo que convierte impulsos eléctricos en frecuencias audibles mediante la ausencia de luz. Por medio de determinados componentes electrónicos –capacitores, resistencias– se controla la velocidad y el tono de las frecuencias emitidas. Este dispositivo es multiplicado y dispuesto sobre un muro rectangular, organizando su distribución por frecuencias sonoras.

8. <http://www.loselectros.com/>

Para esta búsqueda, entonces, cada miembro del colectivo investiga diferentes modos de interacción corporal con el muro, generándose variaciones de sonido ante alteraciones lumínicas que el cuerpo generaba mediante la proyección de su sombra, la cual busca incansablemente un patrón corporal de disciplinamiento normalizado y lo repite una y otra vez.

Al interactuar con el muro, el cuerpo de cada performer busca un movimiento, se desplaza hacia una exploración que surge desde el molde, la repetición de un gesto que viene desde un acto disciplinador. El muro responde siguiendo, en principio, el patrón corporal mediante el impulso sonoro –ruido– pero que al ser repetido una y otra vez comienza a evidenciar la falla, la diferencia, la particularidad de ese cuerpo. La máquina –muro sonoro– y el cuerpo –performer– se unifican en un acto simbiótico.

Se experimenta la búsqueda, a través de la movilidad y espacialidad gatillados por el control/descontrol de la propia sombra que el cuerpo genera en su intento de materializar el patrón disciplinar. La sombra como una cuarta dimensión del cuerpo que prescinde del contacto y manejo básico para conducir una acción sonora. Acción que, en principio, pone en evidencia la regla y tensiona el patrón disciplinador, para luego contraponerlo con la declarada voluntad emancipadora de salirse del molde, por lo tanto además de la regla, levanta también la prueba de la particularidad. El muro, vendría a ser el contrapunto del régimen impuesto al que debemos poner atención y que se evidenciaba a través del ruido. En términos físicos, podemos entender ruido como aquel sonido impredecible en frecuencias, siempre variante, siempre impreciso y subversivo a cualquier determinación. Homologable a lo ocurrido en el cuerpo que se escapa a la norma. La propuesta se traza como una lucha entre la repetición corporal (fondo) versus el ruido subversivo siempre variable (figura). Que el sonido ingrese en presencia mientras la presencia del cuerpo se desvanece (el control sobre ese cuerpo).

El proyecto nos invita a reflexionar sobre la característica de lo interactivo como una relación siempre particular, que nos habla del bagaje cultural de cada individuo –ya sea desde términos etarios, disciplinares, geográficos, biográficos– y que expresa, a la vez, su identidad. Diversidad que viene dada paradójicamente por los disciplinamientos que cada uno trae consigo, la construcción de una partitura relacional que nos pone en sobre aviso de la falla de toda arbitrariedad de poder sobre una sociedad de multipuntos, de esferas personales que se salen del cubo una y otra vez. Evidenciamos la transformación de un cuerpo *Cyborg*, un cuerpo sin fronteras, sin géneros, sin control.



Fig. 9: *Simbiosis del habitar*, 2016-2017. Carla Motto Tejada. Fotografías de libro-catálogo realizado por la autora. Península de Coliumo, Tomé, Chile.



Fig. 10: *Simbiosis del habitar*, 2016-2017. Carla Motto Tejada. Fotografías de libro-catálogo realizado por la autora. Península de Coliumo, Tomé, Chile.

Desde la investigación expuesta, aparecen elementos significativos que presentan al cuerpo bajo aleros que conforman el disciplinamiento, como elementos subyacentes a la sexualidad; el deber ser y querer ser que mencioné anteriormente, afloran cuando se invita a la construcción de narrativas supuestamente espontáneas. Tanto hombres como mujeres, pareciera ser que instintivamente se enmarcan en lo que vendría a ser impuesto por la clase dominante, si lo ponemos en palabras de Wittig(2006), instalan sus cuerpos repletos de patrones en primer lugar, y se denotan las diferencias paulatinamente, pero sobre todo emergen las igualdades que políticamente han sido instaladas en el cuerpo.

El sexo y las diferencias que se nos han impuesto sobre él, utilizadas como matriz de las disciplinas y regulaciones, reverberan en cada cuerpo involucrado en este proyecto, en cada performer desde su estudio inicial y haciéndolo consciente desde la vinculación con el otro ser, el otro cuerpo entrelazado con el propio en esta red de relaciones político sociales adquiridas a través de tiempo.

En conclusión, la estructura de los disciplinamientos propuestos, por un lado desde lo económico social enfocado en los cuerpos de trabajo, y por otro lado desde lo político social, abordado desde la imposición de normas que regulan los cuerpos, vendrían a ser las dos aristas que nos hablan e involucran a la máquina tecnológica como constructora de posibles prótesis. La simbiosis entre el cuerpo y las máquinas tecnológicas, separada en los dos polos desarrollados, vendría a manifestarse en concordancia a un tiempo y espacio determinado en sintonía con la especificidad de cada uno de esos cuerpos y el lugar en donde se desarrollan tanto geográfica, social, económica y políticamente.

En relación a la hipótesis de una simbiosis entre el cuerpo y la máquina como prótesis tecnológica, al principio me preguntaba, ¿será el cuerpo mismo una prótesis tecnológica, inserto en un tablero de relaciones económicas y político sociales?

Según los argumentos y ejemplos levantados, podría responder que así es, que el cuerpo mismo es una prótesis, sobre todo pensado desde el cuerpo del obrero que es transformado ya sea por un tercero o por sí mismo, o pensado también en el cuerpo sometido a disciplinamientos geopolíticos que también determinan el sexo y terminan por normarnos casi de manera inconsciente, y sólo al salir de ese lugar de imposiciones, es que podríamos eventualmente hacer algo para dejar la prótesis o quizá reemplazarla por una nueva, conscientemente engendrada. Entonces, la simbiosis es una realidad, lo que variaría es la prótesis que la acompaña.

El dialogo que planteé desde los dos procesos de obras vinculados a los dos fases de la máquina tecnológica en simbiosis con el cuerpo, se instalan como otro lugar de reflexión, otro lugar de posibles construcciones simbólicas que me permiten, más que dar respuestas radicales, generar una invitación a pensar y pensarnos dentro del sistema, al que querámoslo o no, nos enfrentamos desde la individualidad pero también y sobre todo desde la colectividad. El ser social es el que en definitiva levanta estas nuevas construcciones, permitiéndonos pensar en la aparición de nuevos posibles *Cyborgs*.

Referencias bibliográficas

- Agudelo, María del Mar (2008). "Definir lo indefinible. El papel de las tecnologías de construcción corporal en las problemáticas sobre el cuerpo como territorio en disputa". En *Signo y pensamiento*, 27 (53) 128-139. Recuperado en <https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/signoypensamiento/article/view/4557>
- Arévalo, Motto, Sánchez (eds.) (2018). *Acontecimientos Corporales. Desplazamientos en las prácticas artísticas*. Santiago de Chile: Pólvora.
- Danta, Richard [Proyecto Continuum]. (2012, Mayo 4). *Continuum*, conferencia de Richard Danta: Cyborg [Archivo de video]. Recuperado en https://www.youtube.com/watch?v=5Rm_Rs9VuAU
- Foucault Michel (1977). *Historia de la sexualidad, vol.1. Derecho de muerte, poder sobre la vida*. Madrid: Siglo XXI de España Editores, S.A.
- Haraway, Donna (1984). *Manifiesto Cyborg. El sueño irónico de un lenguaje común para las mujeres en el circuito integrado*. Buenos Aires: Editorial Puente Aéreo.
- Nancy, Jean-Luc (2003). *Corpus*. Madrid: Arena Libros.
- Motto, Carla (2017). *Simbiosis del Habitar*. Libro catálogo de obra.
- Onfray, Michel (2011). *Política del rebelde. Tratado de resistencia e insumisión*. Barcelona: Anagrama.
- Wittig, Monique (2006). *El pensamiento Heterosexual. La categoría del sexo*. Barcelona: Egales.